

## LA ENTREVISTA FINAL

**IRENE VILLA.** Madrid, 1978. Con 12 años fue víctima de un atentado de ETA, pero no ha permitido que eso la defina. Publica 'Los ochomiles de la vida', un libro en el que, partiendo de sus experiencias, habla sobre la resistencia, la autenticidad y el perdón.



# «Yo veo a los terroristas también como víctimas»

**ÑAKO DÍAZ-GUERRA**

**Pregunta.**— ¿Cuál es el objetivo de un libro en que expone tanto su vida personal?

**Respuesta.**— Hacer más fácil la vida de la gente, que se den cuenta de que las dificultades están ahí, pero que, con tu fortaleza interior, puedes superar cualquier cosa. Porque te van a pasar cosas malas. Mi padre me decía tras el atentado: «Ya no te va a pasar nada nunca más, hija. Es todo el dolor de una vida concentrado a tus 12 años»... Y una leche.

**P.**— ¿Le han pasado cosas igual de dolorosas?

**R.**— Es que la perspectiva cambia con la edad. Yo cuando el atentado era una cría y los niños se adaptan a todo. Me costó el dolor de las heridas, aprender a andar, las prótesis... Pero asumí con naturalidad ese cambio brutal. A los adultos nos cuesta más. Perdí a mi cuarto hijo por un embarazo ectópico y, poco después, a mi mejor amiga. Mucha gente pensará que eso no es tan grave como perder las piernas, pero a mí me dolió más.

**P.**— ¿Nunca ha pensado en rendirse?

**R.**— He tenido momentos de desesperación y de dolor, sobre todo con un tema de salud. Tuve una bacteria durante cuatro años que no sabíamos si iba a pasar a la sangre y me iba a morir. Yo creo que lo peor, lo que te paraliza, es el miedo. Por eso este libro es esperanza y luz. La única derrota es tirar la toalla y yo estuve muy cerca cuando la bacteria.

**P.**— Ha denunciado la politización de las víctimas, ¿se ha sentido utilizada?

**R.**— Lo han intentado. En este país todo se politiza. Mira ahora: hasta las mascarillas se politizan. Hay cosas en las que tendrían que estar todos los partidos de acuerdo, tendrían que ser innegociables e intocables. Y una de ellas es la memoria de las víctimas en el proceso hacia el progreso y la libertad. Da igual que gobierne la izquierda o la derecha, todos tenemos que ir a una, mejorar y progresar. Pero es imposible, según quién gobierne cambia el discurso a su conveniencia. Un drama.

**P.**— Criticó a la izquierda por pactar y a la derecha por apropiarse de la voz de las víctimas.

**R.**— Yo ya de temas políticos no opino, porque saliré escaldada. Soy de esas hijas de la democracia que tiene en su familia izquierdas y derechas. Para mí ese enfrentamiento estaba superado, pero de repente... Al principio me daba tristeza, ahora me da vergüenza ajena. Si ya nos ha costado pasar página a quienes sufrimos la barbarie, dejemos que quienes se la han ahorrado puedan mirar hacia delante.



JAVIER BARBANCHO

**P.**— ¿Está viendo *Patria*?

**R.**— Sí, y me gusta porque muestra dos cosas que yo ya pensaba. Nada más ponernos la bomba, mi madre me dijo: «Perdónales, no saben lo que hacen». Eso lo refleja la serie. Y la segunda es que, dentro del dolor que infligieron, los terroristas han sufrido también. Incluso, no sé qué es peor... No quiero hacer daño con esto a las víctimas, pero las víctimas están en el cielo, que para mí es el paraíso y la paz eterna, y quienes han causado tantísimo dolor siguen, en muchos casos, en la cárcel.

**P.**— ¿Es capaz de ponerse en su piel?

**R.**— Me fijo en las víctimas, lógicamente, pero siempre he pensado que los terroristas también cargaban con lo suyo. Yo les veo también como víctimas. De una situación, un contexto, una ideología... Pienso: «Me habrán quita-

do las piernas, pero no la mente». A mí nadie me ha captado ideológicamente y qué duro es vivir preso de unas ideas. Me gusta que esa perspectiva también la muestre *Patria*, por supuesto sin equidistancia entre víctimas y asesinos. Pero he visto que es verdad lo de mi madre: los terroristas no sabían lo que hacían.

**LA ÚLTIMA PREGUNTA** ¿DE VERDAD SE PUEDE PERDONAR ALGO ASÍ? Se puede y se debe, porque si no es peor para ti. Yo les perdono porque el peso de sus actos debe recaer en ellos, no en mí. ¿Por qué voy a cargar con tu mierda? Alguien casi nos mata y, si no les perdono, voy a quedarme con la ira, el rencor, el resentimiento... Y no. Eso no es mío. Tú lo has hecho, peor para ti.